

TUÑÓN DE LARA: El trabajo del historiador

EN los días 12 y 13 de abril ha tenido lugar en Pau (Francia) el V Coloquio sobre historia española contemporánea, organizado por el Departamento de Estudios Hispánicos de aquella Universidad. A la vista del extraordinario auge cobrado en años anteriores, la reunión ha sufrido este año una deliberada autolimitación, citándose primero a un tema concreto —la historia de la prensa española entre 1820 y 1936— y convocando un número de comunicaciones sensiblemente inferior al de ocasiones precedentes. La preocupación metodológica pudo así alcanzar un lugar privilegiado, centrándose en ella las exposiciones principales. Robert Marast, de París-Sorbona, presentó la ponencia de apertura sobre la prensa como objeto histórico, y en la misma línea se situaron la exposición por Ressayot de los proyectos de investigación y la metodología seguida por el Grupo de Investigaciones sobre la prensa española constituido en la Universidad de París-IV, y la descripción por Carmen García Nieto de una investigación efectuada sobre la prensa barcelonesa del cambio de siglo. En un segundo nivel, tras comunicaciones se agruparon fortuitamente en torno a las posibilidades de estudio cuantitativo de la prensa madrileña de la segunda mitad del XIX. J. F. Botrel mostró las posibilidades ofrecidas por los registros de la contribución industrial, mientras que, enlazando en 1874, un trabajo en equipo desarrollado en la Complutense (Cabrera-Elorza-Valero-Vázquez) y la investigación personal de Santiago Castillo, dieron cuenta de las limitaciones para seguir la evolución de las tiradas a partir de las estadísticas del timbre, así como de los papeles respectivos de la legislación de imprenta y del nuevo factor que es la publicidad. Las restantes comunicaciones tuvieron carácter monográfico, sobre determinadas tendencias o publicaciones. Cabría tal vez destacar, en la primera línea, los estudios de Gil Novales y de Garmendia (Burdeos) sobre el trienio liberal y la prensa carlista de 1868-74, y en la segunda, los análisis de J. C. Mainer y Chastagneret sobre la "Revista de Aragón" y la "Revista Minera", respectivamente. Último dato a consignar: por vez primera, el "hispanismo" del Departamento organizador se amplió hacia un iberismo, con el extenso estudio de la prensa portuguesa a partir de 1850 que leyó César M. Oliveira, de Lisboa.

En más de un sentido, esta mesa redonda sobre historia del periodismo ha marcado un tiempo de reflexión sobre los resultados habidos en cinco años de coloquios de Pau. Tiempo, pues, de

regreso a las fuentes que curiosamente viene a coincidir con el momento en que la trayectoria personal de su fundador, Manuel Tuñón de Lara, señala la apertura de una nueva etapa de trabajo sobre fuentes españolas y de contacto con sus lectores. Lo que podría simbolizar el éxito de su "España del XIX", obra que en la década pasada significó su tardío "descubrimiento" y que, tras una larga travesía del desierto, llega finalmente en condiciones normales. En torno a este doble punto de inflexión, del historiador y de su coloquio, hemos hablado con Tuñón de Lara en visperas de la última reunión. Por las razones indicadas, creemos que el punto de partida debe ser la aparición en España de su libro sobre nuestro XIX. Cuando, por fortuna, el conocimiento del mismo se encuentra en una fase de constante renovación historiográfica.

ANTONIO ELORZA.—Dada su doble calidad de «best-seller» en mil novecientos setenta y cuatro y de iniciación que tuvo en su

día La España del siglo diecinueve, ¿cuál es desde hoy tu valoración de aquella obra?

MANUEL TUÑÓN.—Cuando se publicó «El siglo diecinueve», hace ya más de trece años, tuve ocasión de decir que mi única aspiración era que sirviera de apertura, que realizase una tarea de desbrozamiento de una temática que, por razones muy precisas, se hallaba casi abandonada y en situación de neto retraso. Creo que mis deseos se han visto colmados; el salto dado en la historiografía del diecinueve español es gigantesco.

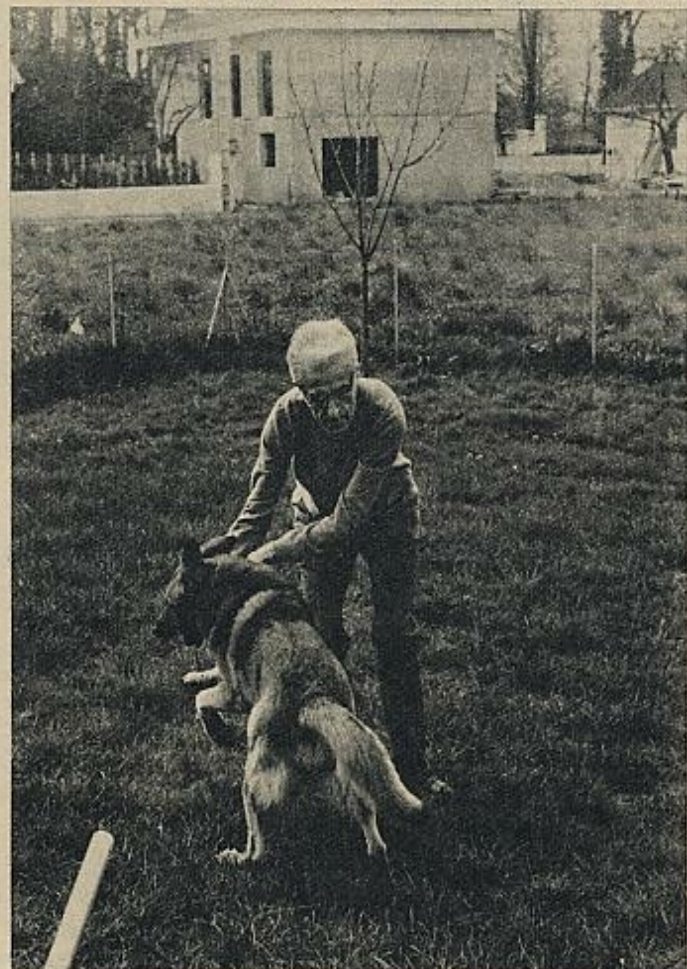
«Aparte de esa función cumplida, además del afecto que un autor puede tener por su obra, hoy pienso que las líneas fundamentales de este libro, sus planteamientos generales, su doble visión de la globalidad y la conflictividad, han resistido al tiempo y que puede mantenerse su validez. Claro que hay detalles a recitificar, que todos hemos aprendido mucho sobre ese siglo. Tú, por ejemplo, nos has aclarado muchos aspectos de la Sociedad de Tejedores, por no citar sino algo

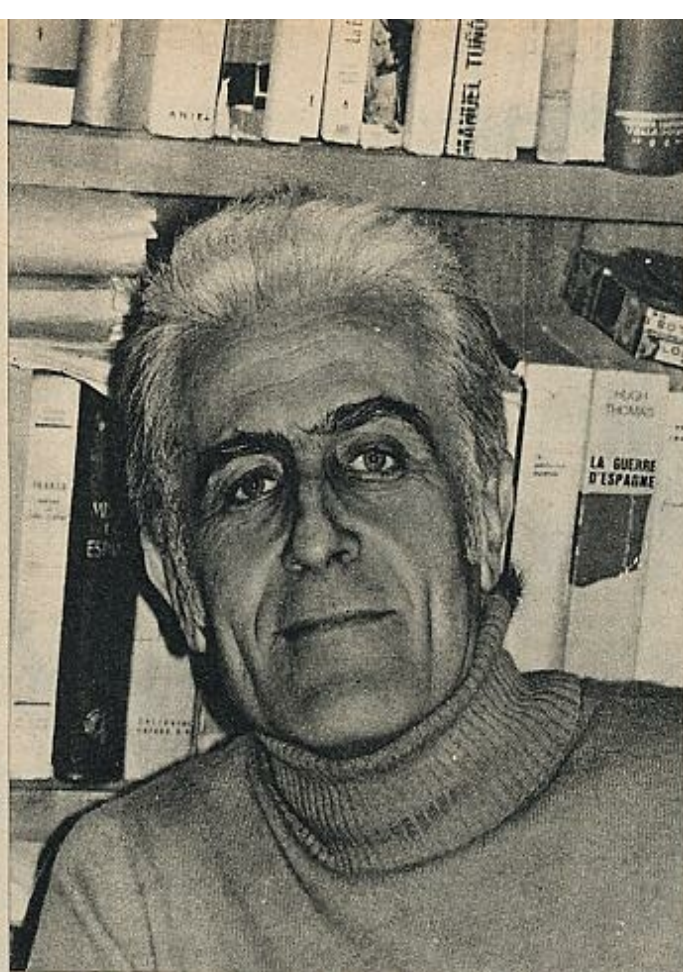
conocido. En la edición de mil novecientos sesenta y ocho añadí bastantes páginas; en estos días redacté algunas precisiones. Por ejemplo, hoy está claro que los «internacionales» no participaron como organización en los alzamientos cantonales, excepto en Sanlúcar; se ha avanzado bastante en el estudio de las desamortizaciones; las sólidas tesis de Gabriel Tortella han colocado en apurada situación la concepción de Carr sobre un desarrollo económico a partir del cincuenta y seis; el estudio de las fuentes cubanas nos ha permitido superar errores y trivialidades sobre nuestra historia colonial... Por otra parte, si yo volviese a escribir el libro, tal vez lo haría con mayor rigor metodológico, pero tal vez sería más aburrido. Por ejemplo, no me atrevería a esa entrada «periodística» con que empiezo el capítulo sobre la Primera República. En resumen, creo que con las adiciones a que aludo (piensa que está escrito, a través de bastantes años, en el decenio de los cincuenta) puede cumplir aún con cierta dignidad su función de manual de historia.

A. E.—Pero, posiblemente, lo que sí haya cambiado radicalmente para el período, descontando, claro, las aportaciones de la historia económica, sea el análisis político, cada vez más alejado de la tradicional historia de las Constituciones. ¿Qué piensas sobre los recientes enfoques en torno a sistema político y sistema de poder en la España moderada?

M. T.—Es una pregunta muy concreta, pero sólo en apariencia. Porque para estudiar cualquier período histórico es preciso ponerse antes de acuerdo sobre el aparato conceptual a emplear. Si no llegamos a ese punto de partida común en lo metodológico, correremos el riesgo de que cada cual use los términos «poder», «estructura», «sistema», «clase social, etcétera», para designar diferentes contenidos. Y lo que es peor si cabe, que no nos pongamos de acuerdo para saber, por ejemplo, qué entendemos por burguesía —hace tres años nos pasamos dos días enteros sobre el tema en la Universidad de Burdeos y no avanzamos lo bastante, a pesar de aportaciones valiosísimas—, que no confundamos niveles distintos como el de la sociedad de estamentos (concepto jurídico) y la sociedad de clases (concepto socio-económico); niveles, por consiguiente, que pueden coexistir, sin que tenga sentido decir que se pasa de la sociedad estamental a la sociedad burguesa. Eso sin entrar en otro aspecto del tema, que la hegemonía ideológica sigue correspon-

Tuñón de Lara: Por un rigor científico frente a los planifetos ideológicos.





«Me he hecho desconfiado ante todo apriorismo en la Historia...».

diendo a la nobleza (concepto estatal) en la época que muchos designan como burguesa, en la que ni siquiera se había creado un mercado nacional.

«Como te digo, hay que elevar el debate conceptual: ¿qué es el Poder? ¿Es la capacidad de tomar decisiones y de hacerlas obedecer por la persuasión y si es preciso por la fuerza irresistible institucionalizada? ¿O es simplemente el aparato institucional, dejando para el concepto «sistema» la capacidad de tomar decisiones? Pero, ¿quién toma decisiones? ¿Por ventura quienes eligen sus representantes cada cinco años, aquellos que «participan», que tienen «voz al capítulo»? Horrible confusión para el historiador. No es posible escamotear la cuestión del Poder, vaciarla de su contenido. Pero... ¡si las decisiones, su posibilidad de aplicarlas y la resistencia a su aplicación forman el hilo conductor de la historia! Si haces desaparecer las decisiones (desde la guerra y la paz hasta el voto del presupuesto, desde la emisión de moneda hasta la prohibición o autorización de un acto público) has escamoteado la conflictividad, has escamoteado de paso la coyuntura (hecha de conflictividad) y te quedas con una larga y pacífica historia de ciclos largos, sin conflictos, para buenas digestiones y sueños felices de las clases dominantes.

«Por añadidura, todo examen de sistema y de poder supone el examen de los techos ideológicos, igualmente conflictivos, cuya con-

sideración no puede sustituirse por parchecitos sobre la «cultura» y la «civilización» como en mil novecientos.

«Sin duda, tendremos que ponernos de acuerdo para distinguir entre burguesía empresarial, burguesía precapitalista, hombres de negocios que especulan y obtienen concesiones de servicios públicos, pero no organizan la producción... Hay todo eso. Ciertamente, la Francia de Luis Felipe es el reino de los banqueros y es un sistema censitario, pero, ¿puede acaso equipararse a la España de Isabel II y Narváez? Compárese la producción mineral, la siderúrgica, la textil, la acumulación de capital; recuérdese la tan diferente estructura de la propiedad agraria (con la consiguiente diferencia en la estructura sociológica rural). E ideológicamente, ¿era posible una Sor Patrocinio, a nivel de los centros decisivos en Francia, como en España? El ejemplo es tal vez tosco, pero no es menos cierto.

A. E.—Se trata entonces, a tu juicio, de poner entre paréntesis todo intento de declarar un nivel político autónomo, ¿no es así?

M. T.—Sinceramente, sigo ateniéndome para cualquier investigación histórica a la triple pregunta: ¿quién tiene el Poder?, ¿quién lo ejerce cotidianamente?, ¿a quién sirven las decisiones de los órganos institucionales del Poder? Y pretendo que no se puede confundir tener el Poder y

tener el derecho a participar en el sistema. Los grandes propietarios agrarios tienen el poder tras la 'desamortización' (¿o se cree que eran cristinos y no carlistas por entusiasmo hacia Bentham o Montesquieu?). Y cuando Martínez de la Rosa, en nombre del Gobierno, defiende la esclavitud en las Antillas, ¿quién tiene el Poder?, ¿acaso el abogado que participa en la mascarada, ya caciquil, de la elección censitaria?

«Por otra parte, al habla de nuestra historia contemporánea, creo que se confunden lamentablemente la apariencia jurídica y la realidad sociológica del país, se confunde revolución burguesa y revolución democrática. Incluso creo que deberíamos elaborar un concepto de revolución popular para ciertas coyunturas de nuestra historia. Por otra parte, hay que preguntarse siempre: ¿quién tiene la hegemonía ideológica? Y resulta que en tiempos del moderantismo esta hegemonía, con su filosofía, su moral, toda su escala de valores, es la de la vieja nobleza, que ya no tiene señoríos jurisdiccionales, pero los tiene territoriales, y no le van mal. Precisamente el siglo diecinueve es el siglo de la hegemonía ideológica «ancien régime» en España, batida en brecha en su último tercio por una pluralidad de corrientes ideológicas (burguesa, pequeña o-burguesa, obrera, etcétera). Y estructuralmente, Fontana acaba de insistir, con notorio acierto, en la continuidad de los mismos hombres en los consejos de administración antes y después de mil ochocientos sesenta y ocho. ¿Y qué decir de la continuidad en los registros de la propiedad territorial? Todo lo cual lo habían intuido genialmente Costa y Unamuno al hablar del sesenta y ocho. Y conste que no lo digo por apego a mi tema desarrollado en el Pío XII y en mis cursos de Afregación de Pau.

«Esto no quiere decir que yo rechace inteligentes aportaciones metodológicas en cuanto a las diferencias de organización y estructura, lo que pueda entenderse por sistema y por régimen, la complementariedad de consenso y conflicto, etcétera. Pero estimo que hay que ser muy cautelosos para integrar en nuestra metodología las aportaciones de la llamada politología norteamericana. En primer lugar, porque están elaboradas partiendo de una realidad socio-histórica completamente diferente de la nuestra; en segundo lugar, porque se trata de adaptar ciertos métodos de ciencias sectoriales a la ciencia histórica, pero no de trasplantarlos mecánicamente, tal como se están utilizando en ciencia política; y en tercer lugar, por qué no decirlo, por la carga ideológica de algunos de esos métodos.

A. E.—Sígues, pues, en la línea un poco poulantziana «avant la lettre» que te trazaste en mil novecientos sesenta y siete en Historia y realidad del poder. ¿Sería ésta tu posición metodológica actual?

M. T.—En el fondo, el tema de esta pregunta enlaza con el precedente. Pero antes quisiera decirte que yo no asumo toda la conceptualización de Poulantzas, empezando por la del poder —no porque yo esté esencialmente en contra, sino porque creo necesitar un concepto más funcional, más capaz de adaptarse a las realidades concretas para el trabajo del historiador—, así como por su excesiva preocupación por ceñirse a modas teóricas más o menos estructuralistas, su concepto de coyuntura, etcétera. A su manera, radicalmente opuesta a la politología de ultramar, Poulantzas no deja de ser un politista. Con ello no quiero minimizar sus muchas y valiosas aportaciones. Pienso en los conceptos de fracción de clase, de categoría social, en el de bloque de poder y en el que motiva la pregunta: la especificidad de lo político.

Pero, ¡atención! Especificidad no quiere decir fraccionamiento. Se comienza postulando la autonomía de la historia política y se acaba (lo estamos viendo, aunque no quiero citar ejemplos), se acaba, digo, creando una historia política con un aparato conceptual «politista», de apariencia científica, pero desarraigado, desvinculado de la historia social, de la historia económica y demográfica, de la historia ideológica. Poco a poco nos encontramos con una historia política como la del tiempo de nuestros abuelos.

«En mi Historia y realidad del poder, como en mis Estudios sobre el siglo diecinueve, la historia política no es tal, sino socio-política. Mi concepto de élite es el de emanación de vanguardia de una clase o fracción de clase, capa social, a veces incluso grupo socio-profesional, pero siempre buscando su raíz sociológica, sin la cual la élite acaba por secarse. Y mi estudio de élites políticas corre parejo con el de élites económicas, procurando señalar sus habituales entrecruzamientos.

A. E.—¿Y la metodología, a todo esto?

M. T.—Confieso que es difícil no perder la perspectiva de la «globalidad» histórica, preocuparse de contar y medir todo lo que mensurable pueda ser, y de equilibrarlo con aquello que no se puede reducir de lo cualitativo a lo cuantitativo. Pero hay muy buenos ejemplos: pienso en la obra



Una brizna de yerba.

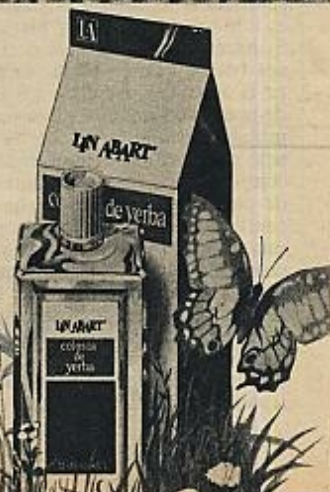
Unas gotas de yerba de Lin Abart. Una brizna de frescor, una brizna de optimismo, una de naturaleza y otra de personalidad. A eso se le llama empezar bien el día.

A ella y a él no les gusta oler a colonia. Buscan algo diferente tonificante que incorporar a su personalidad siempre al día. Por

eso jamás salen de casa sin su brizna de yerba.

Ellos saben que la auténtica YERBA, la yerba más personal, la mejor, es la de LIN ABART y no aceptan otra en su cuerpo.

YERBA de LIN ABART
La auténtica



TUÑÓN DE LARA: El trabajo del historiador

de Calero, **El movimiento obrero en Granada, mil novecientos nueve-mil novecientos veintitrés**, que me parece lo más cercano a un modelo de aplicación metodológica al trabajo histórico. Y un modelo de historia socio-política, aunque presentado modestamente como antología de textos, es el libro de Catalinas y Echenagusía, **La primera república: reformismo y revolución social**.

Resumiendo: la especificidad de la historia política no autoriza a cortarla de sus bases sociológicas y económicas. El aislamiento de las historias sectoriales (política, económica, de las ideas, de las instituciones, de la literatura, etcétera) conduce a tomar como objeto del conocimiento no la realidad tal como es, sino la realidad «aparencial», despedazada, sin conexiones de sentido, tal como es concebida apriorísticamente y por falso reflejo en la mente del historiador que va a operar sobre ella. En esas condiciones se va inevitablemente a una explicación de naturaleza ideológica y a una metodología viciada de «ideologismo» al aplicar unas categorías sectoriales a un conocimiento— el histórico— que tiene que ser de la totalidad. Las historias sectoriales son las batallas de «retardement» que se libran hoy contra la historia como ciencia.

A. E.—Sin embargo, entre tus primeros trabajos hay algunos especializados, de tipo económico o literario. Volviendo la vista atrás, ¿podrías resumir las etapas de tu formación como historiador?

M. T.—Esto ya me cambia de tema. La verdad es que desde que era joven universitario me apasioné por la historia política y por la historia económica. Sin que yo supiese todavía que su enlace no se da sino a través de una mediación que cumple la historia sociológica. Es una pasión que jamás me ha abandonado, ni en las más difíciles circunstancias. En aquellos años de juventud, tal vez quien más me haya ayudado fuera Manolo García Pelayo. Orientado por él, comencé un trabajo de historia política del diecinueve, para el que hice muchas fichas en el Ateneo de Madrid, allá por los finales del cuarenta y cinco y en el cuarenta y seis. Y todas aquellas fichas, que siempre me acompañaron, fueron el primer punto de partida, algo así como la prehistoria de mi **España del siglo diecinueve**.

»En París, trabajar con Pierre Vilar y recibir el impacto de los **Annales** es fundamental para cualquiera; también lo fue para mí. Y ese es el período—largo, desde el cincuenta hasta el cincuen-

ta y ocho— en que sustituyo cualquier historia sectorial, especializada, por la historia total.

»En ese espíritu está escrita **La España del siglo diecinueve** y también trabajos de historia literaria que rompen el módulo metodológico habitual, como son mis dos libros sobre Machado. Claro que faltaba mucho por afinar. Yo pienso que lo que he tardado más en captar es la necesidad de una especificidad sociológica; hablar de fuerzas y relaciones de producción y luego de luchas a nivel político, de instituciones, etcétera, no tiene coherencia si no se ha estudiado las clases sociales engendradas por esas relaciones de producción, sus implicaciones, subclases, etcétera, lo que implica por lo común estudios demográficos, conocimiento de un código socio-profesional, comportamiento de grupos sociales que no son aún específicamente políticos, etcétera.

A. E.—Nuevo regreso, pues, a tu pequeño libro de mil novecientos sesenta y siete...

M. T.—Sí. No cabe duda—y esto lo han señalado muchos, no es cosa mía, aunque esté de acuerdo— de que a partir de **Historia y realidad del poder** comienza una nueva etapa en mi vida de historiador. Por un lado he descubierto esa especificidad socio-política y por otro he abandonado «la historia como relato», sustituyéndola por una ordenación de la materia prima (fuentes, datos) de acuerdo con un plan metodológico. Pienso que de esa manera puedo tratar un asunto específico sin cortarlo de la totalidad. Al suprimir el relato persigo: primero, suprimir cierta ganga literaria, plenamente justificada a nivel de difusión o divulgación, pero no a nivel de investigación, a trueque de que el texto se haga más árido. Segundo, no ceñirme a una visión lineal, como hago en **La España del siglo diecinueve** y, aunque menos, en **La España del siglo veinte**, sino ordenar la materia prima con arreglo a unas técnicas de conocimiento. Por ejemplo, para saber los años que un señor ha sido ministro, para precisar el origen social o la profesión de los gobernantes durante un ciclo histórico, hay que hacer un alto y suspender la descripción de los hechos acaecidos. Por eso, en mi **Movimiento obrero en la historia de España** hago, primero, una cronología, luego un estudio de la coyuntura económica y de sus implicaciones sociales, luego estado general de las organizaciones; de ahí se pasa a detalles de implantación, personal, etcétera. Al fin, lo que llamo **práctica**, que es la consecuencia de todo lo precedente y que se expresa siempre



Un nuevo programa Hazen



A la hora de comprar un Organó Electrónico lo más importante es poder elegir, entre una gran variedad de marcas y modelos, aquél que más le convenga. Y, en España, esto sólo se lo puede ofrecer HAZEN. A los mejores precios y con grandes facilidades de pago.

HAZEN
DISTRIBUIDORA GENERAL DE PIANOS S.A.

Juan Bravo, 33-Madrid

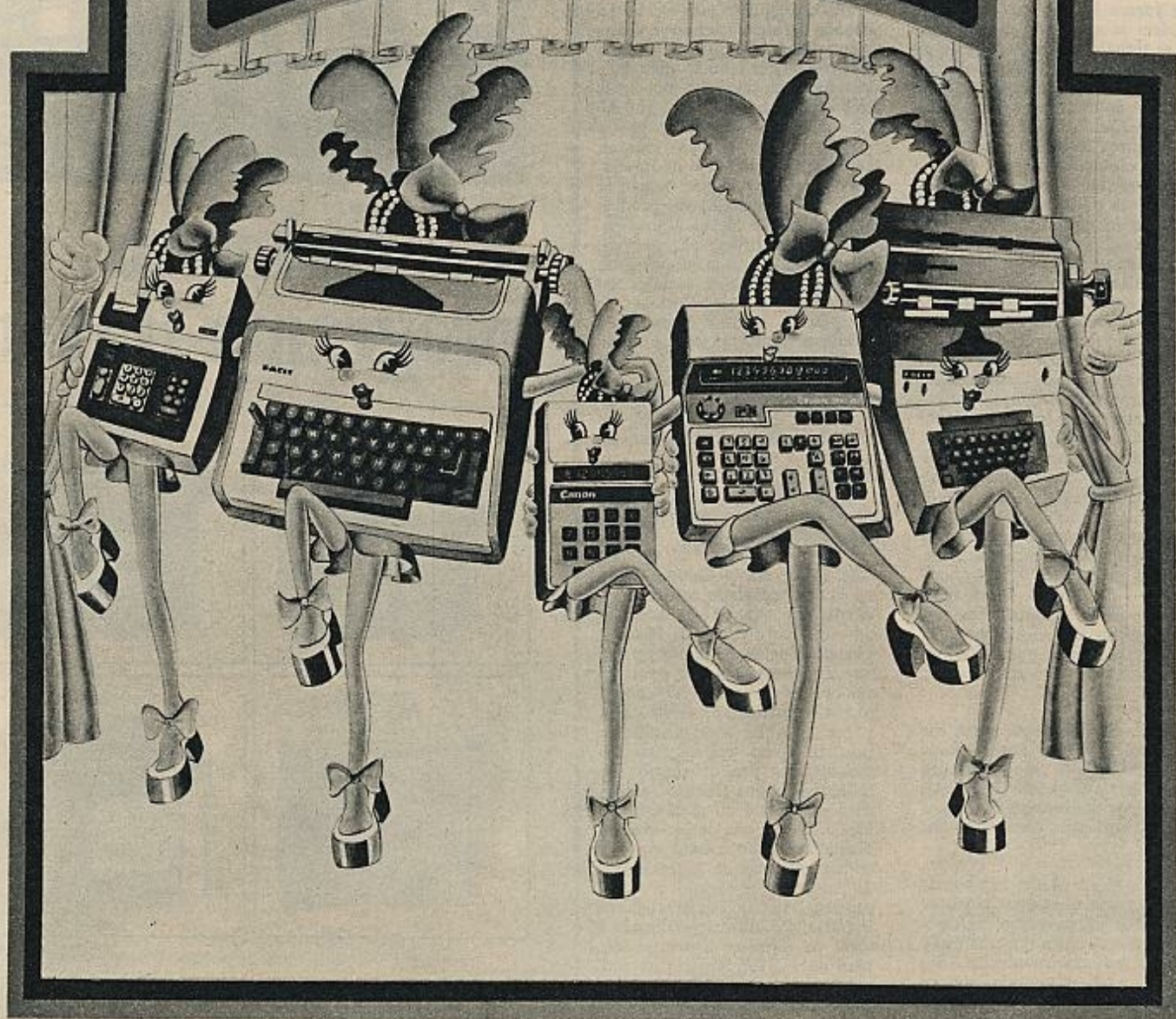
Adin

Calaf, 52. Barcelona

triumfo 65

ESC

LA DIVISION DE GISPERT
QUE DEBERIA CONOCER



Sobre todo, si desea que escribir y calcular sea para su empresa como coser y cantar

Tenemos una división especializada justamente en ello. Podemos hacer que la gestión de su empresa gane en tiempo, efectividad y rentabilidad. Podemos hacerla mucho más fácil y segura. Bastará con encontrar la máquina exacta y precisa para cada función. Parece sencillo. Y para nosotros lo es. Porque somos expertos.

Sabemos lo que de verdad le conviene. Entendemos más

que nadie de máquinas de escribir manuales y eléctricas, de sumadoras y electrocalculadoras, de calculadoras electrónicas y equipos de cálculo programable. No en vano contamos con marcas tan funcionales y efectivas como CANON y DIEHL en calculadoras, y FACIT en máquinas de escribir.

Pero lo más importante. Lo que nos distingue. No quere-

mos venderle una máquina de escribir o una calculadora. Queremos venderle la máquina de escribir o la calculadora que usted precisa.

No podía ser de otra manera. Somos expertos.



ESC (Escritura y Cálculo) es una división de Gispert que piensa en usted.



GISPERT, s.a.

Automatización de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio

Provenza 206, Barcelona-11
Lagasca 64, Madrid-1
60 oficinas y talleres en toda España.

TUÑÓN DE LARA: El trabajo del historiador

a nivel de conflictividad. No por que yo busque los conflictos, sino porque la historia es siempre conflicto.

«Con esto he querido decirte que he pasado de una simpatía por nuestros temas, pero con precisión de métodos, a una concepción más rigurosa de la historia. Esa concepción me ha hecho que considere la necesidad de actuar como en cualquier otra ciencia, y de ahí vienen mis principios de historia total, especificidad de la totalidad, articulación de historia estructural e historia coyuntural, empleo de diversas técnicas para estimar la coyuntura y el conflicto, etcétera. No te oculto que en el largo camino recorrido tuve que desprenderme, como tantos otros, de buena carga de «ideologismo».

Por reacción, me he hecho desconfiado ante todo apriorismo en la historia. Comprendo que un planteamiento metodológico exige la existencia de unas categorías a nivel teórico; pero esa base teórica tiene que partir de la práctica.

«A fin de cuentas, tal vez haya avanzado muy poco al cabo de los años. Pero intercambiando mis experiencias con las de historiadores jóvenes, con las de mis alumnos, etcétera, mostrándolas como veo yo los problemas, pero poniendo mucha atención en como lo ven ellos, creo que habremos recorrido un buen trecho de camino. Entre todos, no individualmente».

A. E.—En realidad, los Coloquios de Pau no surgieron sino como institucionalización de esa actitud. Estamos en vísperas del quinto, ¿cabría ya desde ahora establecer un balance y, correlativamente, hablar de unas perspectivas?

M. T.—Bueno. Como ya dije a TRIUNFO en otra ocasión, lo de nuestros Coloquios fue como lo de aquel cuento en que «el éxito había sorprendido a la propia empresa». Lo empezamos como un intercambio de investigaciones con alumnos y doctorandos, con colegas de Toulouse y Bordeaux, y nos encontramos sorprendidos con una extraordinaria afluencia de colegas de España y Francia, incluso de Estados Unidos. Las autoridades académicas francesas prestaron su decidido apoyo, así como la Sociedad de Hispanistas Franceses, y así se fueron sucediendo los Coloquios que tú conoces igual que yo. Las comunicaciones del tercero ya fueron publicadas por Edicusa, que una de estas semanas publican también las del cuarto Coloquio.

«Cumplida una etapa de cuatro reuniones en progresión creciente de participantes, hemos pensado que había llegado la hora de reflexionar sobre un encuentro

que ya tiene su tradición. Por eso este año sólo celebramos una Mesa Redonda para el estudio de la historia de la prensa española de mil ochocientos veinte a mil novecientos treinta y seis. Será una reunión altamente especializada, con muchas comunicaciones sobre temas y métodos precisos de investigación. Al mismo tiempo, el Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau y su Seminario de estudios de los siglos diecinueve y veinte se reunirán, consultarán a destacados colegas españoles, para planear la nueva etapa de sus Coloquios. Y también para mejorar la publicación de su boletín, organizar seminarios de economía y de lingüística aplicados a la historia de España, etcétera. Un vasto plan que intentaremos realizar, si contamos con la colaboración y buena voluntad de todos.

«Y a propósito, me alegra que me hayas planteado esta pregunta, porque quiero salir energicamente al paso de algunas maledicencias que contrastan con la simpatía que despierta nuestro Seminario en los más diversos medios intelectuales. Los Coloquios de Pau sobre Historia de España tienen un carácter rigurosamente científico, ajeno a cualquier otra consideración, como no podría menos de ser tratándose de reuniones institucionalizadas en el seno de la Universidad francesa. Se trata de reuniones abiertas a todos los profesores e investigadores, con todas las intervenciones registradas en cinta magnetofónica. Que quede esto bien claro.

«Nuestro propósito es estimular cada vez más los intercambios, el trabajo de equipo, la interdisciplinariedad, el planteamiento de nuevos temas de investigación histórica, de aspectos metodológicos, de búsqueda de fuentes. Quedaremos satisfechos si en algo podemos ser útiles a los jóvenes historiadores españoles e historiadores-hispanistas franceses.

Tuñón de Lara habló también de otros temas, que por razones de espacio renunciamos a transcribir. En particular, se detuvo en la posible reedición en España de otro de sus libros sólo accesible hoy en edición francesa, La España del siglo XX. De paso, puso de relieve su optimismo sobre los progresos de la investigación en torno a los años treinta: "Yo sé que algunos no pueden escribir todavía sobre ese período sin utilizar términos peyorativos, a veces injuriosos, que se encuentran dominados por lo ideológico, en el peor de los sentidos. Allí ellos. Pasarán a la historia, pero como panfletarios. Otros muchos se ocupan ya de ese período con rigor científico. Son cada día más numerosos y ello es muy alentador". ■ A. E.

«EL AUTOMOVIL, MEDIO INSUSTITUIBLE DE TRANSPORTE INDIVIDUAL Y FAMILIAR»

(Señor Sánchez-Cortés)

379.186 automóviles vendió SEAT en 1973 • 47.313 millones de pesetas de facturación • Ampliación del capital social

En la sede central de la SEAT, en Madrid, se han celebrado el pasado día 19 de abril Juntas Generales ordinaria y extraordinaria de accionistas de la sociedad, bajo la presidencia de don Juan Sánchez-Cortés.

Comenzó refiriéndose el presidente de SEAT a la favorable situación económica internacional del pasado año 1973 en todo el área industrial del mundo, que ha originado unas tensiones inflacionistas sin precedentes sobre toda clase de recursos productivos, las cuales han tenido un reflejo amplificado en la evolución de la economía española. El crecimiento estimado, en términos reales, del PNB durante el último año, ha sido del 8 por 100, pero el coste de vida y los precios al por mayor alcanzaban, al finalizar el mismo, las preocupantes tasas del 14,2 por 100 y un 15,4 por 100, respectivamente.

Por su parte, el conjunto de la industria automovilística española continuó en 1973 en una línea de gran expansión, similar a la del año anterior, sin llegar a reflejar sensiblemente la crisis petrolífera en los últimos meses del año. Tanto la producción total como las ventas interiores de turismos aumentaron en 1973 un notable 18 por 100, aunque al mayor crecimiento correspondió nuevamente a las exportaciones, con una cifra record de 164.961 coches exportados (+53,5 por 100). SEAT logró asimismo una importante expansión en todos los órdenes. Fabricó 361.221 coches y vendió un total de 379.186, con aumento del 19,1 por 100 respecto a 1972 (porcentaje que es del 42,5 por 100 para las exportaciones).

INVESTIGACION Y DESARROLLO TECNICO DE SEAT

Por otra parte, y dentro del programa de investigación y desarrollo del Centro Técnico de SEAT, se terminaron las instalaciones provisionales destinadas a estudios de seguridad y contaminación, y se iniciaron en Martorell las obras de la primera fase de la nueva etapa de desarrollo de la investigación, cuyos primeros edificios se espera estén terminados para el otoño próximo.

SEAT ha continuado también durante 1973 potenciando su red comercial y asistencial, elevándose a cerca de mil el número de instalaciones fijas de la marca. Como nuevos productos ha lanzado al mercado el 132 en tres versiones distintas (1600, 1800 Lujo y 1800 Lujo) y dos nuevas versiones del modelo 1430.

Para el presente año, SEAT ha proyectado un nuevo e importante reforzamiento de su gama mediante el lanzamiento de dos nuevas fabricaciones de gran interés: el 127 4 Puertas y el 133 (este último modelo se presenta al público en el Salón del Automóvil de Barcelona de este año).

EMPLEO Y CIFRAS FINANCIERAS

En el aspecto laboral, la plantilla SEAT ha pasado a ser de 30.004 personas, con la creación durante el año de 3.538 puestos de trabajo. Por su parte, las inversiones realizadas en activos fijos en 1973 han sido de 3.763 millones de pesetas, con lo que el total capital fijo inmovilizado de SEAT asciende ya a cerca de 28.000 millones de pesetas. La facturación global de la sociedad fue de 47.313 millones de pesetas en 1973, con un crecimiento del 31 por 100 sobre el año anterior, y los beneficios líquidos fueron de 1.331 millones de pesetas, para los que se propuso una dotación a reservas por importe de 685 millones de pesetas, manteniéndose una distribución de dividendos del 12 por 100 libre de impuestos.

PERSPECTIVAS DEL SECTOR A MEDIO Y LARGO PLAZO

Con relación a las mismas, el presidente de SEAT dijo que no se pueden dejar de señalar los nuevos factores de riesgo e incertidumbre económica aparecidos como consecuencia de la crisis energética y que inciden de forma especial sobre la industria del automóvil, afectando a los nuevos planteamientos contenidos en el Decreto (3.339/1972), que declaraba sector preferente a la fabricación de automóviles de turismo en España. Sin embargo, los efectos negativos sobre la demanda automovilística revestirán distinta cuantía e importancia en cada país, según las correspondientes tasas de aumento del PNB y del nivel de motorización ya alcanzado. Así, el señor Sánchez-Cortés piensa que los efectos de la crisis pueden ser soportados mejor por nuestro mercado interior, mucho más lejos de la saturación automovilística, que por otros mercados europeos más evolucionados.

«No obstante —dijo—, hay que admitir la necesidad de ponderar adecuadamente el ritmo de ejecución de los planes de expansión elaborados, cuya viabilidad exige, a su juicio, asegurar un crecimiento del mercado interno que permita acelerar las previsiones de demanda automovilística hasta 1980 del III Plan de Desarrollo, para lo cual juzga absolutamente necesario disminuir la excesiva fiscalidad que grava actualmente la adquisición de turismos en España; atemperar los desarmes arancelarios y de contingentes a la evolución del mercado interior y exterior del automóvil, y actualizar los sistemas de promoción de exportaciones».

NUEVOS CENTROS PRODUCTIVOS

En el plano empresarial, la parte más trascendental de los planes previstos, recogidos formalmente a la nueva normativa industrial del sector, consiste en el desarrollo de los nuevos centros productivos de Martorell y Zaragoza.

Terminó su intervención el señor Sánchez-Cortés expresando su plena confianza en las perspectivas futuras de esta industria en nuestro país, en base a la consideración del automóvil como un medio insustituible del transporte individual y familiar, y agradeciendo a los señores accionistas asistentes la confianza y apoyo prestados en todo momento a la gestión del Consejo de Administración de la sociedad.

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

En la línea de financiación de las grandes inversiones exigidas por los planes de expansión de SEAT, en la Junta General extraordinaria celebrada a continuación, el Consejo de Administración solicitó y obtuvo la conformidad de los accionistas para emitir títulos de renta fija hasta la cifra de 5.000 millones de pesetas, en vez de la autorización anterior que estaba pendiente de utilizar por valor de 2.000 millones de pesetas. En el mismo sentido, se sometió a la aprobación de los accionistas la nueva autorización para ampliar el capital hasta en la cuantía de 1.642.708.000 pesetas, que es el 50 por 100 del capital desembolsado actual de la sociedad. Dentro de este margen se anunció ya una inmediata ampliación de capital, en la proporción de una acción nueva por cada quince que se posean, a la par y en plazo, desde el día 23 de abril al 23 de mayo próximos.

Intervino a continuación el representante del Instituto Nacional de Industria, señor Antónanzas, quien, en nombre de su presidente, felicitó al Consejo de Administración de SEAT por los favorables resultados conseguidos por la empresa durante 1973 en todos sus ámbitos de actividad y muy especialmente en los de exportación e inversión y creación de nuevos puestos de trabajo, resultados de indudable importancia para valorar la eficacia de la actuación del INI como entidad promotora del desarrollo nacional. Resultó, finalmente, el papel propulsor del proceso industrial del país que corresponde a esta empresa, y en base al cual el Instituto no puede dejar de respaldar firmemente, en la medida de sus posibilidades, el necesario desarrollo de la misma.